

Entrevista: Esther Wakszol de Schmidmajer Pionera de tacto y espíritu.

Vanessa Ortiz Piñango

Comunicadora Social. vanessaplanetaria@yahoo.es

Ha sido precursora en varias facetas de su vida, y sin embargo, no hace alarde de ello. De sus padres heredó la humildad y el temple necesarios para alcanzar las metas pese a los contratiempos. No en vano mantiene una consulta privada de medio tiempo luego de haberse jubilado de la administración pública de salud, y estudia inglés "para mantener las neuronas activas" después de cincuenta años de ejercicio profesional.

Su nombre es de origen bíblico y su apellido tiene raíces polacas; aún así, Esther Wakszol nació en la ciudad de Coro, Estado Falcón, por iniciativa de sus padres, quienes abandonaron su país natal (Polonia) en 1936 antes de la segunda guerra mundial en busca de suelos tranquilos. En este territorio de clima cálido y sangre mestiza transcurrió su infancia y principios de la adolescencia, ingresando al colegio a la temprana edad de cuatro años y cursando el primer grado de la educación básica a los cinco años, gracias al gran interés que mostraba en aprender.

Su cumpleaños número 15 coincidió con su promoción de cuarto año de bachillerato -de la cual fue nombrada madrina por sus compañeros de clases- y con su traslado a la capital para culminar el quinto año de bachillerato en el Liceo Andrés Bello de Caracas. La decisión familiar se sustentó en varios asideros: las escuelas de Coro no



ofrecían el último año de bachillerato, ella era la mayor y única mujer de cuatro hermanos -por eso fue la primera en abandonar la provincia para estudiar en la urbe- y necesitaba independizarse. Se hospedaba en diferentes casas de familia, donde vivían muchachas con edades similares a la suya y que además fuesen estudiantes como ella.

"Mis padres hacían un gran esfuerzo; les pagaban a los dueños de las familias donde me recibían, quienes eran

amigos o conocidos que habían venido de Polonia. Yo trataba de ahorrarles gastos, generalmente no compraba ropa para mí, andaba vestida muy sencilla sin exigir nunca nada. No estudié fuera del país porque iba a significar mayor esfuerzo para ellos" reconoció.

Las circunstancias en Polonia impidieron que sus padres estudiaran y se desempeñaran a nivel profesional; de hecho, el oficio de su papá recién llegado a Venezuela

consistía en vender telas a domicilio, casa por casa, tocando puerta por puerta; por esa razón, querían un futuro distinto para sus hijos. "Mis hermanos estudiaron ingeniería y yo ingresé a la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela (UCV)", donde empecé a funcionar una residencia estudiantil dirigida por monjas, a la cual se mudó poco tiempo después de comenzar la carrera.

Su vocación no era precisamente la Medicina; en realidad, no tenía certeza de lo que quería estudiar cuando terminó la secundaria. Sus padres, en particular su papá, la ayudaron a decidir. "Él me decía: "a ti te gusta Farmacia, pero te vas a convertir en una comerciante como yo, detrás del mostrador" recordó. Wakszol asegura que era muy buena en matemáticas gracias a las enseñanzas de un antiguo profesor de bachillerato, incluso sus compañeros de clase llegaron a pensar que ella escogería la Ingeniería como profesión. Pero sus padres le plantearon la Medicina. ¿Cómo saber que era la opción correcta? Según ella, su "prueba de fuego" la experimentó durante una visita al Museo Anatómico de la UCV. "Cuando toleré esos cadáveres supe que podía ser médico".

En 1960 obtuvo el título de Médico Cirujano. Su padrino de promoción fue el Dr. Otto Lima Gómez, "un gran maestro a quien admiro mucho" y explicó por qué. "En esa época, la mayoría de los profesores no tomaban en cuenta cómo la psiquis podía influir en los órganos del cuerpo, y él si nos transmitió eso, nos decía que con una simple amigdalitis tú (como médico) tenías que indagar qué ocurría en el entorno del paciente para descubrir el detonante o desencadenante de una enfermedad determinada. Y hoy en día ha cobrado importancia la psico-neuro-inmunología. Inclusive, yo trato de practicar en el consultorio esas enseñanzas porque la piel es uno de los órganos que somatiza con mayor frecuencia las alteraciones emocionales. Además, siempre me ha motivado la mente humana" explicó.

Inmediatamente después de graduarse, ingresó al Internado Rotatorio y Residencia Programada del Hospital Vargas de Caracas, convirtiéndose en una de las primeras mujeres en hacer guardias nocturnas en dicho nosocomio, pues para ese entonces sólo los hombres estaban autorizados para hacerlo. La programación incluía el internado rotatorio, la residencia, los diferentes servicios y finalmente la especialidad. "Cuando llegamos a Dermatología, la vivencia mayor que tuve fue con el Dr. Jacinto Convit, quien nos recibió con una humildad y una dedicación única, se sentaba con nosotros a enseñarnos y a mí me motivó tanto, me cautivó tanto esa humildad, que yo abracé la carrera de Dermatología".

Según Wakszol, fue el Dr. Convit quien le propuso cursar el primer Postgrado de Dermatología ofertado por el Hospital Vargas; erigiéndose en 1966, en la primera mujer graduada de dicho postgrado. "Egresamos cuatro personas. Había mucha resistencia hacia las mujeres y hoy en día el sexo femenino domina la Dermatología" acotó.

Luego de trabajar en el Hospital Vargas, continuó su labor asistencial en la Maternidad Concepción Palacios de Caracas en el área de Dermatología y Venereología, donde velaba por la salud de madres e hijos con afecciones de piel y enfermedades venéreas. Allí permaneció durante nueve años, alternando su función clínica con el componente académico, pues comenzó a dictar clases de Dermatología y Venereología en el curso de Postgrado de Perinatología de dicha Maternidad. "También fui profesora de Tecnología Cosmética en la Facultad de Farmacia de la UCV" recordó.

Al Hospital de Niños "J. M. de los Ríos" ingresó en 1982 como jefa del Servicio de Dermatología Pediátrica hasta el año 2000, cuando decidió jubilarse de la administración pública de salud.

En la actualidad, mantiene su consulta privada de medio tiempo en la Avenida San Juan Bosco de la Urbanización Altamira, donde atiende a adultos y niños. "Me casé en Caracas en 1963 cuando estaba cursando la residencia y el postgrado. Soy abuela de dos nietos lindos, una niña y un niño, ambos de mi único hijo". Su esposo es el Dr. Benjamín Schmidmajer, reconocido odontólogo y miembro de la Sociedad Venezolana de Periodontología.

Wakszol es miembro de la Sociedad de Médicos y Cirujanos del Hospital Vargas, de la Sociedad Venezolana de Dermatología y Cirugía Dermatológica (de la cual ocupó los cargos de Tesorera y Vicepresidenta durante dos períodos consecutivos) y del Colegio IberoLatinoamericano de Dermatología. De la última Reunión Anual de la Sociedad Venezolana de Dermatología y Cirugía Dermatológica, a celebrarse durante mes de noviembre del año 2009 en el Hotel Gran Meliá Caracas, fue escogida como Presidente Honoraria.

Caminar y estudiar inglés son dos de las actividades que más disfruta realizar Wakszol. "Eso contribuye a permanecer en actividad. Un artículo de prensa que leí recomendaba estudiar un idioma para mantener las neuronas activas y uno de mis hermanos me dijo que estaba haciendo lo correcto. Nunca se deja de aprender. Yo aprendo cada día algo más".